

111002
Jason Henderson
Zoe Costa Rica

BUENAS OBRAS 2

Voy a continuar hoy con el tema de las buenas obras. En las últimas tres clases hemos hablado de las buenas obras de manera general. Vimos que, según la Biblia, las buenas obras que Dios reconoce no son las obras del hombre adámico. Aunque el hombre natural hace muchas cosas que nos parecen buenas, útiles, valiosas, etc., la fuente, sustancia y propósito de estas obras sigue siendo el hombre. Usualmente, evaluamos una obra basados en lo que el ojo natural puede ver, lo cual es muy poco. Sólo podemos ver la actividad en sí misma, y no somos realmente capaces, de ver la naturaleza involucrada, la verdadera motivación, meta y propósito. Vemos buenas actividades y asumimos que hay motivaciones puras, pero ahí demostramos nuestra ceguera con respecto al hombre natural.

Desde la perspectiva de Dios una obra se puede considerar buena, sólo cuando NO es **de ni para** el hombre adámico. El bien de una obra se mide por la fuente, vida y propósito que está gobernándola, no por el efecto natural en las personas o en la tierra. Las buenas obras tampoco son las obras de la ley, porque la ley era sólo un patrón natural de una Persona espiritual. La ley describía a Cristo con reglas y leyes, pero nunca produjo el bien que estaba describiendo.

Miramos muchos versículos en los que Dios nos da Su perspectiva acerca de este tema. Cristo dice que las buenas obras son las que "han sido hechas en Dios" (Juan 3:21), y que son el resultado natural de la fe (Juan 6:29). También nos explica que nuestras obras son el fruto de la naturaleza que está operando en nosotros (Juan 8:38-44), y que sin la presencia y naturaleza de Dios obrando en nosotros "nadie puede trabajar" (Juan 9:4). Sólo permaneciendo en la vid podremos dar fruto, porque "separados de Él nada podemos hacer" (Juan 15:4-5).

Pablo nos enseña que "Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención" (Filipenses 2:13). Es la Palabra viva que "hace su obra en ustedes los que creen" (1 Tesalonicenses 2:13). El servicio de Pablo era el resultado del poder de Dios obrando poderosamente en él (Colosenses 1:29). Y el autor de Hebreos nos explica que Dios es el que "obra en nosotros lo que es agradable delante de Él mediante Jesucristo" (Hebreos 13:20). Entonces concluimos, que nuestras ideas populares acerca de buenas obras no calzan muy bien con la Biblia.

Ahora, en el tiempo que nos queda hoy, me gustaría hablar de manera más específica acerca de este tema. Hay lugares en la Biblia donde el término "buenas obras" no se usa, no obstante, Pablo (o quien sea) está dándonos instrucciones de cómo vivir nuestras vidas de manera correcta. Pero, puesto que hemos visto claramente el fracaso del hombre adámico y el hecho de que las buenas obras son las obras de Dios EN nosotros, surge la pregunta: ¿Por qué los autores del Nuevo Testamento hablan así? Si por naturaleza estoy muerto en delitos y pecados, ¿por qué hablar acerca de mi conducta?

Estas preguntas surgen fácilmente cuando uno ha comenzado a ver la cruz. Son preguntas normales e importantes. Mi esperanza es que hoy yo pueda ayudarles a entender un poco

tales escrituras. En mi opinión, estos versículos caen en tres categorías de explicaciones. No estoy diciendo que los autores del Nuevo Testamento las vieran en las mismas categorías, necesariamente. Ellos simplemente escribieron lo que estaban viendo, pero creo que para nosotros, los que estamos tan acostumbrados a leer la Biblia con un fundamento equivocado y aplicar los versículos al hombre equivocado, nos sería útil entender estas tres categorías.

1. Instrucciones acerca de “vestirse” y “despojarse” de ciertos atributos.

La primera categoría, y la que debe ser la más fácil de entender, son las características con las que debemos vestirnos y de las que debemos despojarnos. Hay varios lugares en las cartas de Pablo donde él nos da una lista de conductas malas que deben desaparecer de los creyentes, y una lista de conductas o atributos que él estaba esperando.

Ahora, lo primero que quiero mencionar, es que estas listas siempre tienen como fundamento la obra terminada de la cruz. Pablo pasa mucho tiempo en sus cartas (después de haber pasado varios meses o años con estos creyentes en persona) estableciendo el fundamento de la naturaleza adámica, nuestro vacío espiritual y el gran don de vida en y como Jesús. Él siempre está tratando de enseñarnos dónde estamos, qué es real en Cristo, lo que Dios ha hecho por medio de la cruz. Dios ha juzgado y eliminado al hombre adámico y nos ha dado la vida, naturaleza, luz de Cristo. Es por esto que Pablo puede esperar en ellos el efecto que menciona, lo que viene de la renovación de la mente. Cuando un creyente EN Cristo empieza a aprender Cristo como su vida, el efecto es que se despojen de lo que Dios ha eliminado y se vistan de lo que Dios les ha dado.

Vean, por ejemplo:

Efesios 4:22-25, *"Que en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, **23** y que sean renovados en el espíritu de su mente, **24** y se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad. **25** Por tanto, desechando la mentira, HABLEN VERDAD CADA CUAL CON SU PROJIMO, porque somos miembros los unos de los otros".*

Y unos versículos más adelante, Pablo empieza con una de las listas de conductas. Dice,

Efesios 4:31-32, *"Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. **32** Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo".*

¿Pueden ver ustedes que estas conductas son, meramente, facetas o características del hombre del que estamos despojándonos? Pablo no estaba señalando algunos pecados específicos con la esperanza de que ellos hicieran un mejor esfuerzo para eliminarlos. Él está dándoles una lista de frutos que crecen en el árbol adámico, y que deben desaparecer ya que la raíz ha sido arrancada. Estas conductas empiezan a esfumarse de nuestros corazones, porque vemos y entendemos cada vez más la obra de Dios en la cruz.

Hay un versículo parecido en Colosenses.

Colosenses 3:9-10, *"Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, **10** y se han vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la*

imagen de Aquél que lo creó”.

Noten aquí que el viejo hombre es desechado junto con sus malos hábitos. Cuando se va el hombre adámico, sus conductas lo siguen conforme vemos la verdad. Otra vez, no es una cuestión de entrenar la carne para que se comporten de manera diferente. Como hemos visto en las semanas anteriores, los malos hábitos (y no me gusta esta traducción...la Reina Valera dice “hechos”, y es mucho mejor) son subproductos de una naturaleza. Miren lo que dice Pablo en Gálatas.

Gálatas 5:24-25, *“Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”.*

Una vez más, vemos que la naturaleza de la carne es crucificada junto con sus pasiones y deseos, es decir, el fruto de esta naturaleza. Entonces, como siempre, Pablo estaba describiendo la obra perfecta de la cruz con la esperanza de que ellos permitieran que el Espíritu se las mostrara. **Cuando esto sucede, lo que no existe como parte de Cristo, deja de existir en nosotros. Todos los deseos y pasiones del hombre adámico mueren en nosotros, porque su autor ya está muerto para Dios.**

Es como si Pablo estuviera diciendo: “Cuando uno ha cortado un árbol malo desde las raíces, puede esperar que el fruto empiece a secarse, marchitarse y desvanecerse”. Y, al mismo tiempo, cuando Dios ha sembrado una nueva Semilla en el corazón, puede esperar que esa semilla produzca fruto según su género.

Creo que la razón por la cual Pablo hace afirmaciones así, es doble. Primero, para darle a la iglesia un entendimiento de hacia dónde va esta transformación, es decir, el marchitarse de una semilla y el crecimiento de Otra. Y segundo, y tal vez su punto principal, porque no quiere que nadie se engañe a sí mismo. Si decimos que tenemos una fe real, dicha fe debe producir sus frutos, paulatinamente. Esto no es un esfuerzo de la carne, sino, como explica Santiago, algo que sale natural cuando la fe del hijo de Dios nos muestra nuestra nueva vida. Por la fe vivimos, y por lo tanto, la vida de fe, naturalmente, va a afectar cómo pensamos, sentimos y lo que hacemos... igual que cualquier otra vida.

Había muchos en la época de Pablo, y en la nuestra también, que creían que entendían la realidad de la fe y que estaban creciendo en la verdad, pero no había ninguna transformación del alma. No estoy hablando sólo de un cambio de comportamiento y actividades basado en nuestras creencias. Eso no significa mucho, y la mayoría de las veces es sólo fruto plástico. Estoy hablando de la transformación del hombre interior que produce sus cambios externos correspondientes. Esto era, exactamente, lo que me volvía loco cuando estaba muy involucrado en la religión cristiana. Cuando era honesto conmigo mismo, podía ver que nada real estaba creciendo, cambiando o se estaba transformando. Una lista de Pablo así, me molestaba, y eventualmente me llevó a la cruz.

Todo esto está bajo la primera categoría de versículos que usualmente se interpretan como instrucciones para nuestras vidas, o enseñanzas sobre comportamiento cristiano. En versículos así, Pablo no está insistiendo en que tratemos de ser algo que no somos, o de hacer algo que no podemos. Más bien, nos está diciendo que con la eliminación del hombre adámico, debería suceder el despojarse natural de los hechos, deseos y pasiones que son partes de su naturaleza, y también debería suceder la existencia, cada vez más, de los atributos de Cristo.

Noten cómo trata Pablo con esta realidad después del versículo de Colosenses que ya leímos. Primero dice:

Colosenses 3:9-10, "Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, **10** y se han vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquél que lo creó".

Luego, un par de versículos más adelante, dice:

Colosenses 3:12-14, "Entonces, ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; **13** soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes. **14** Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo de la unidad".

Estas no son características que le pertenezcan al hombre natural. Adán, sencillamente, no posee estas cosas. Estas son facetas de la naturaleza y persona de Cristo que operan en y por medio de nosotros por fe. Noten el orden de este capítulo. Primero, Pablo nos dice donde estamos (vs. 1-3): Hemos muertos y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Estamos en el cielo, experimentando una transformación que viene de la revelación de Cristo (vs. 4). En el versículo 9 nos explica más acerca de esta transformación, y de cómo todo tiene que ver con despojarse del viejo hombre y revestirse del nuevo. En el 11 nos dice que ahora en Cristo nada de la carne existe o tiene relevancia, no hay griego, judío, circuncisión, esclavo, etc., sino que Cristo es todo y en todos. ENTONCES, y sólo entonces, ya con este fundamento establecido, Pablo dice... revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre, etc.

2. Instrucciones acerca de decisiones tomadas en la tierra que son propicias para permanecer en el Espíritu.

Aunque hemos sido crucificados con Cristo y resucitados en Él, esto no necesariamente significa que estamos permaneciendo en Cristo por fe o caminando en el Espíritu. Vimos que Pablo dice: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gálatas 5:25). Puesto que tenemos este tesoro en vasijas de barro, hay toda clase de cosas que podemos escoger en estos cuerpos, que van a afectar la medida de la verdad que vemos y en la que andamos. Podemos elegir, por ejemplo, en qué vamos a invertir nuestro tiempo, nuestra mente y nuestro corazón. Hace poco, Grace nos dio una serie de recomendaciones acerca de cosas así. Estas recomendaciones no eran requisitos religiosos, **sino cuestiones de sabiduría mientras pasamos nuestro tiempo en estas "tiendas" de carne.**

El Señor ha tratado conmigo fuertemente acerca de estas cosas en varios momentos de mi vida. No me malinterpreten, no estoy hablando de algo que podríamos agregarle a la obra de Dios para usted y en usted. La obra ya está terminada y es perfecta. Sin embargo, habiendo dicho esto, déjenme decirles que hay mucho de lo que Dios nos ha dado, que nunca vamos a experimentar, entender, disfrutar o conocer si nuestros corazones están orientados en la dirección equivocada. Hay mucho de lo que Dios ha hecho que todavía no estamos viendo y experimentando. Hay mucho de lo que Dios nos ha dado que no conocemos. **Y eso no va a cambiar, a menos que nuestras decisiones en el cuerpo se alineen con el propósito de Dios para el alma.**

Cristo está en ustedes por medio del nuevo nacimiento. Ustedes tienen la plenitud de la salvación en un paquete, el mismo Hijo de Dios. Sin embargo, Cristo es revelado y formado en cada uno de nosotros basado en el terreno que le ofrecemos a Él. iiSin embargo, les

damos nuestros corazones a tantas cosas naturales!! ¡¡Tenemos tantas expectativas en la tierra, tantas metas en la carne y tanto tiempo invertido en nuestros sueños personales!! Muy a menudo, estas cosas nos mantienen bien atados a la tierra y estorban nuestro crecimiento espiritual.

Por tanto, cuando lean las cartas de Pablo, de Pedro y de los otros apóstoles, hallarán que ellos amonestan a las iglesias a tomar decisiones en sus vasijas terrenales que sean favorables para permanecer en el cielo. Encontrarán afirmaciones como: "...se abstengan de las pasiones carnales que combaten contra el alma" (1 Pedro 2:11). "Huye, pues, de las pasiones juveniles y busca la justicia, la fe, el amor" (2 Timoteo 2:22). "No se embriaguen con vino, en lo cual hay disolución, sino sean llenos del Espíritu" (Efesios 5:18). "Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Colosenses 3:2). "No estén unidos en yugo desigual con los incrédulos" (2 Corintios 6:14), etc.

Pero esta no es una lista de instrucciones acerca de como agradar a Dios. Esta no es una serie de leyes y reglas que los cristianos deben obedecer en la carne. **Estas son las cosas que llegan a ser apropiadas y sabias si queremos continuar en el viaje de fe.** Estas son cuestiones de sentido común espiritual, si es que nuestro corazón realmente quiere crecer en el Señor. Hacer lo contrario es permanecer en la tierra, aunque nuestra alma esté resucitada con Cristo. Hacer lo contrario nos hace sentir más vivos a la carne y más muertos al Espíritu.

Esta categoría tiene que ver con sabiduría a lo largo de nuestro viaje como extranjeros en la tierra, sabiduría en nuestras vasijas terrenales. Pablo dice: "Que cada uno de ustedes sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor" (1 Tesalonicenses 4:4). En otro lugar dice: "Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos" (Efesios 5:15-16). Pedro dice: "Condúzcanse con temor durante el tiempo de su peregrinación" (1 Pedro 1:17).

Nuevamente, estas afirmaciones no son mandamientos para la carne, son sugerencias dadas por el Espíritu que nos ayudan a conocer la plenitud de nuestra salvación. Si prestamos atención a estas sugerencias, nos colocamos en una posición muy favorable para crecer en la verdad. Es igual que un jardín de verduras. Las verduras son lo que agradan al granjero, no la tierra, y el granjero no se confunde acerca de su expectativa. Sin embargo, hay cosas que se pueden hacer con la tierra para asegurar una buena cosecha. Uno debe quitar las malas hierbas, rocas e insectos, proveer agua, sol, etc. No porque el tratamiento y preparación del suelo sea la meta, sino porque estas cosas le brindan a la semilla un entorno mejor para crecer.

3. Las cosas creadas que deben corresponder a la realidad espiritual.

Vamos a hablar más acerca de esto uno de estos días, pero la tercera categoría tiene que ver con la manera en la cual el ámbito natural debe alinearse con el orden espiritual. Déjenme explicar.

Hemos hablado en muchas ocasiones acerca del hecho de que la creación de Dios lleva la imagen y representación de las realidades espirituales. El mundo fue creado como sombra del propósito eterno de Dios en Cristo. Podríamos usar muchos ejemplos para demostrar esto. Las semillas caen de los árboles, mueren, entran en la tierra, pero luego cobran vida y producen un incremento de su género. Esto no es por casualidad. Dios lo diseñó así porque refleja su obra en la cruz.

La luz natural testifica de manera perfecta de la verdad conforme está en Cristo, y las tinieblas nos hablan de la oscuridad que existe y gobierna en Adán. Muchos insectos viven un tipo y sombra perfecta de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Primero hay un gusano débil y sin belleza que entra en un capullo oscuro, y luego una mariposa hermosa sale y parece una criatura totalmente nueva y diferente. Podríamos continuar con esta lista por horas.

Mi punto por el momento es, que no sólo los animales y las cosas físicas fueron creados para dar gloria y testimonio de cosas espirituales, **las relaciones y roles que Dios estableció para el hombre, también fueron creadas con la misma intención.** Por ejemplo, un hombre y una mujer entran en un pacto perpetuo y experimentan una especie de unión. Este pacto es exclusivo y confiable (supuestamente), y el resultado (muchas veces) es el incremento de su semilla y el crecimiento de una familia. ¿Por qué Dios lo estableció así? ¿Porque Le pareció una linda idea? ¡No! Porque, igual que la luz, el gusano y la semilla, esta relación reflejaba y expresaba algo de la mente de Dios con respecto a Su propósito y naturaleza.

La tierra, en todas sus partes y funciones, habla del propósito eterno de Dios en Cristo...y la creación y función del hombre no es la excepción. Pablo nos explica en Efesios 5, que la unión entre Adán y Eva, desde la perspectiva de Dios, siempre ha sido un cuadro de la iglesia y Cristo. Cristo salió del Padre, ungió a Su novia por medio de un pacto y los dos se convirtieron en uno. La esposa de Cristo llega a ser Su gloria y el incremento de Su semilla. Entonces, el pacto natural del matrimonio y nuestra experiencia de esto en el ámbito físico, existe en la tierra porque primero existía en el corazón de Dios.

Es igual con la relación entre padre e hijo. Los niños deben someterse a sus papas. Nuevamente, esta no es solamente una buena idea, así lo estableció Dios, porque en el cumplimiento de los tiempos, Dios nos reveló a Su Hijo que caminaba en obediencia al Padre, inclusive, la obediencia a la muerte de la cruz. Cuando Cristo vino, este primogénito no era irresponsable o rebelde, nunca se quejó o murmuró contra el plan del Padre. ¿Pueden ver ustedes que Dios siempre ha tenido un concepto perfecto de esta relación en Su mente? Nosotros NO podemos definir esta relación, porque fue definida por Dios antes de la fundación del mundo. **Estas relaciones fueron definidas por la sustancia antes de que Dios creara la sombra. Una sombra no puede determinar la sustancia, la sustancia siempre controla la forma y la apariencia de la sombra.**

Por lo tanto, no es su trabajo decidir, por ejemplo, cuantos esposos quiere tener, ese asunto fue definido por la sustancia antes de que los esposos naturales existieran. No es mi trabajo decidir si mi matrimonio debe ser permanente, eso también fue definido por la sustancia. No es el trabajo de un chico decidir si él quiere obedecer a sus papas, Dios diseño las relaciones de tal manera que le dan gloria y testimonio a las realidades espirituales.

¿Por qué hablo de estas cosas? Porque hay varios versículos en el Nuevo Testamento que tratan del cómo debemos manejar nuestras relaciones naturales. Muchas veces estos versículos se interpreten como reglas y leyes para la carne, o maneras de agradar a Dios con el hombre adámico. Pero estas afirmaciones de Pablo, o quien sea en el Nuevo Testamento, no niegan la condenación de la naturaleza de Adán, ni la obra terminada de la cruz. Estas afirmaciones sólo tratan de mantener en la tierra la imagen creada de las cosas en el cielo, porque sólo así nuestras relaciones funcionan según el patrón y testifican y expresan la sustancia espiritual.

Hay varios ejemplos de esto a lo largo del Nuevo Testamento, y no se debe entender como obras de la carne, o la continuación del Antiguo Pacto. En Efesios 5, por ejemplo, se hace

mención de los matrimonios entre creyentes y de la relación padre/hijo. En estos versículos Pablo nos da el cumplimiento espiritual, cómo el patrón debería funcionar en nuestras relaciones naturales. Por ejemplo: "*Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio El mismo por ella*" (v 25).

Luego, hay instrucciones en el Nuevo Testamento que tienen que ver con roles y relaciones entre personas en la iglesia. Ahora bien, estos creyentes han llegado a la plenitud y cumplimiento de cada una de estas relaciones en su unión con Cristo. En Cristo encontramos la verdadera unión entre esposo y esposa. En Cristo conocemos la perfecta relación entre padre e hijo. En Cristo, también llegamos a entender la relación entre siervo y amo, o súbdito y rey. Todas estas relaciones establecidas por Dios hallan su cumplimiento en Cristo. NO OBSTANTE.... no es apropiado romper el patrón, el reflejo, la imagen o expresión de las sombras en la tierra.

En otras palabras, sólo porque yo he encontrado la verdadera unión en mi relación con Cristo, no significa que deba romper la sombra de esta relación con mi esposa Jessie...o peor, agregarle otra mujer al pacto. Sólo porque una muchacha encuentra la plenitud de la relación entre padre e hija en su relación con Dios, no significa que sea apropiado ignorar a su padre natural. Sólo porque hemos encontrado al verdadero Rey en Cristo, no significa que debemos despreciar las leyes y reglas de los líderes naturales. ¿Me explico?

Entonces, esta es la tercera categoría de "instrucciones" en el Nuevo Testamento, que muchas veces se interpreten como lecciones acerca de buenas obras, o maneras de agradar a Dios en la carne. Pero este no es el punto de dichas afirmaciones. Con estos versículos, Dios no está aprobando la naturaleza caída, o ignorando la necesidad de nueva vida en Cristo. El punto tiene que ver con las sombras naturales que deberían continuar testificando de la sustancia, y puesto que tenemos la sustancia en vasijas terrenales (por un tiempo), es apropiado y correcto que estas vasijas funcionen según el patrón que da testimonio de la mente y propósito de Dios en Cristo. La intención para las cosas creadas siempre ha sido apuntar, testificar, y sólo porque hemos hallado la sustancia, no significa que debemos deshacernos de las flechas que Dios diseñó para apuntar a Su Hijo.